

Después de la célebre batalla del Salado, el Rey don Alonso XI reúne su Consejo y decide reconquistar la fortaleza y villa de Alcalá de Aben-Zayde; en Córdoba, junta lo más aguerrido de sus ejércitos y marcha sobre aquélla, poniéndole cerco, tomando al asalto el arrabal en 20 de diciembre de 1340; pero ante la inexpugnabilidad del recinto principal de la plaza, hubo de mantener apretado cerco, hasta que en 15 de agosto de 1341 capituló por hambre.

Una vez que el Rey don Alonso XI tuvo en su poder la famosa fortaleza, la adscribió a la Corona de Castilla, manteniéndola libre de todo adelantamiento, encomienda, abadengo o señorío. Le dio en feudo el castillo y villa de Castillo de Locubín; nombró por su Alcaide a don Diego López de Haro, rico-hombre de Castilla y señor de Vizcaya; mandó edificar una iglesia en el arrabal, bajo la advocación de Santo Domingo de Silos; le concedió amplio privilegio, dado en su Real sobre Priego en 22 de agosto de 1341; erigió en ella una abadía *Vere Nullius, Sed Propriae Dioecesis*, de patronato real y sufragánea de Toledo, a la que dotó con las quintas de las cabalgadas, con lo que llegó a ser muy rica, dándole por territorio la villa y término de Alcalá de Aben-Zayde, que fue la capitalidad, y las villas y términos de Priego, Carcabuey y Castillo de Locubín, con todos los lugares y aldeas que comprendían. Dicha abadía fue espiritualizada por el eminentísimo señor don Gil Alvarez de Albornoz, Arzobispo de Toledo, y el Rey nombró por su abad al señor don Ruy Fernández, su capellán, concediendo a la villa el precitado Monarca, en el año de 1347, título de ciudad y el nombre de Alcalá la Real.

En este tiempo, la fortaleza y ciudad de Alcalá la Real estaba rodeada por los castillos de Priego, Carcabuey, Alcaudete y Castillo de Locubín, por el Norte, en tierras de Castilla, y por los de Colomera, Moclin, Illora y Montefrío por el Sur, en tierras de Granada, siendo la plaza más avanzada que tuvieron los castellanos sobre el Reino granadino durante más de cincuenta años, en los que acrecentó su bien ganada fama y poderío, y a pesar de las múltiples luchas que hubieron de sostener con los moros de Granada, la fortaleza se mantuvo siempre por Castilla.

Esta famosa fortaleza albergó a varios monarcas, que la tuvieron en gran estima, muy especialmente los Reyes Católicos, que, entre otras muchas ocasiones, estuvieron alojados en ella en abril de 1491, y allí quedaron la Reina y los Infantes don Juan y doña Juana desde el 11 al 22 de dicho mes, mientras el Rey asentaba su real frente a los muros de Granada, y después de conquistada esta ciudad le concedieron a dicha fortaleza de La Mota una guarnición permanente de gente de a pie y de a ca-